

EL MOVIMIENTO SINDICAL SALVADOREÑO CARACTERÍSTICAS PRINCIPALES.

Mario Flores Macal ()*

Introducción

El intento de caracterizar al movimiento popular salvadoreño de los últimos tiempos, nos conduce "prima facie", a bosquejar los aspectos histórico-políticos precedentes en que éste se ha desarrollado, los que en términos generales se visualizan alrededor de una rígida estructura de un capitalismo dependiente, donde las formas de autoritarismo y de excepción han congelado la organización popular. Como se ha encargado de señalar una extensa y reciente bibliografía de científicos sociales, en el caso de El Salvador, a la hora de analizar el movimiento sindical de los últimos cinco años, encontramos la existencia de una *situación revolucionaria*. Al rebasarse el contralor legitimante del Estado y al deteriorarse las bases de su consenso social, se ha entrado, principalmente en los últimos tres años, (1979-81), a una profunda polarización entre el sector dominante y el subalterno, con la circunstancia de que, a partir del 10 de enero de 1981, esa contradicción ha desembocado en una guerra insurreccional.

Como algunos observadores se han encargado ya de apuntar, el estudio de la coyuntura social contemporánea de El Salvador, ha llevado al reconocimiento de una originalidad en el

desarrollo y estrategia de sus movimientos populares, a las alianzas de clase y a la expansiva combatividad de la antes sumisa clase campesina, lo que aunado a la ausencia de líderes carismáticos y al aglutinamiento de vastos sectores urbanos, de todas las procedencias sociales, la hace aparecer con la singularidad de una situación revolucionaria cuyas causas estudiamos aquí.

I.—Antecedentes Históricos del Movimiento Sindical.

A causa de las políticas represivas implementadas por el sector hegemónico en el poder, en el período 1950-60, no encontramos índices visibles del movimiento sindical que de alguna manera desafiaron el esquema legal e institucional del Estado. El movimiento sindical, a excepción del caso suscitado con motivo de la Huelga de Acero S.A. de 1967 y las protagonizadas por Andes 21 de junio, se caracterizó por tener una composición orgánica débil y, por no haber rebasado las fases etapistas y acumulativas del economicismo gremial, "a la espera de mejores oportunidades"; ese movimiento sindical se mantuvo en un relativo estado de *reflujo*, lo que naturalmente tiene en parte que ver con el poco

(*) El autor es Licenciado en Historia de la Universidad de Costa Rica y coordina los Estudios Centroameri-

canos en el Instituto de Investigaciones Sociales de esa misma Universidad.

número de obreros sindicalizados. En esa década encontramos, para el caso, poco número de asalariados en los ramos de la industria.⁽¹⁾

El Estado oligárquico persiguió al sindicalismo de izquierda e independiente así como toda forma de organización popular, que no fuera la controlada por el oficialismo. A las medidas extralegales, el régimen militarista acompañó toda una legislación anti-sindicalista. Así, los artículos 190, 197 y 216 del Código Laboral, señalaron procedimientos para la organización sindical, estipulando la nulidad en caso de que no se verificara su constitución, bajo el control y presencia de los delegados oficiales, sancionando con penas severas como la disolución, cualesquiera actividad sospechosa de "revolucionaria"; el artículo 207 de ese mismo cuerpo legal previó la prohibición de participar en actividades "políticas, subversivas y contrarias a la democracia".

La Confederación General de Trabajadores Salvadoreños (en adelante CGTS) y la Confederación General de Sindicatos (en adelante CGS), fueron las dos organizaciones que se disputaron el clientelismo obrero en el movimiento sindical del país. La CGTS surgió en 1957, como entidad del sindicalismo no oficialista, y, con la influencia del clandestino partido comunista, años más tarde integró lo que se dio en llamar la Federación Unitaria Sindical Salvadoreña (FUSS), llegando a contar con 40 sindicatos afiliados. Una de las huelgas más importantes de la historia sindical salvadoreña, a contrapelo de la prohibición legal apuntada, fue la de solidaridad que la FUSS llevó a cabo el 22 de febrero de 1968, en apoyo a la Asociación Magisterial Salvadoreña "Andes 21 de junio". Como contrapeso de esta tendencia sindicalista, surgió casi simultáneamente la Federación conocida como CGS la que, para 1960, contaba con 46 sindicatos y, para 1970 aglutinaba a 67, en tanto que la FUSS, en ese mismo lapso creció de 14 a 17 sindicatos. Sin embargo, ya a fines de esa década (1968), cuando hay barruntos de agudización

social y sobre todo después de la guerra con Honduras, al retornar al país muchos sindicalistas que habían tenido experiencia laboral en la costa norte hondureña en conflictos colectivos con la Bananera, encontramos que la CGS tiende a debilitarse a causa de su tibia presencia en los conflictos sociales y a su menguada participación en las huelgas de solidaridad. A eso se debió que en mayo de 1968, se le separa una de las centrales sindicales más fuertes, la que desde entonces integró una línea independiente, la Federación de Sindicatos de Trabajadores de la Industria de la Construcción, Similares y Transportes (FESICOSTRANS), con un total de 4.602 miembros.⁽²⁾

No podríamos dejar de mencionar el evento más importante de la década (1960-70): la huelga de "ACERO S.A." de 1967 que dobló la política patronal del Gobierno al dar el triunfo a la FUSS, que obtuvo la solidaridad de la misma oficialista CGS y evidenció la fuerza unitaria de los trabajadores.⁽³⁾ Muy poca actividad sindical encontramos en el campo a causa de la prohibición, no legal sino de hecho, ejercida por el Gobierno. Este, creó en 1965 la ORGANIZACION DEMOCRATICA NACIONALISTA (ORDEN), con "unidad en la ideología y disciplina en la acción", con estructura rígida, vertical y que ha devenido en los últimos tiempos en organismo para-militar, de tipo "multitudinario, semi clandestino",⁽⁴⁾ y dependió directamente del Presidente de la República y del Ministerio de Defensa. ORDEN creció considerablemente de 1970 a 1979, contando con suficiente dinero y armas para controlar todo intento de movilización campesina. A pesar de ello, de 1968 a 1970 surgieron dos entidades campesinas, la FEDERACION CRISTIANA DE CAMPESINOS SALVADOREÑOS (FECCAS), inspirada por la Iglesia Católica y la UNION COMUNAL SALVADOREÑA (UCS), oficialista en sus inicios, aunque muchos de sus afiliados engrosaron las filas de los Sindicatos Independientes. FECCAS surgió y se desarrolló como

(1) Para el año 1971, la PEA era de 1.127.507 (642.679 rural y 484.829 urbana), de los cuales 127.812 obreros industriales no estaban sindicalizados, un equivalente al 86.3% y sólo habían unos 20.353 afiliados a sindicatos del sector industrial, lo que representaría un 13.7% de la PEA industrial ocupada. Chavarría K. Francisco: "Las luchas sindicales de El Salvador", Tesis, CSUCA, San José, 1978.

(2) CHAVARRIA, F., Ib. pág. 456.

(3) CARPIO, Cayetano Salvador: "Huelga general obrera de abril de 1967", Buró de Información Sindical Centroamericano, San José, 1968. La huelga se inició para demandar mejores salarios y condiciones laborales en una fundición perteneciente a la Familia Boronovo, de la oligarquía y apoyada por el Gobierno. Fue un éxito de la FUSS y obtuvo la solidaridad de los principales Sindicatos.

(4) GUERRA, Tomás, "El Salvador en la hora de la liberación", julio 1980, San José, Costa Rica.

“una organización de jornaleros y campesinos pobres”, con críticas al revisionismo tradicionalista del Sindicalismo Legal y poniendo la tónica en la unión de obreros y campesinos así como en la necesidad de nuevas estrategias de lucha no sólo reivindicativas inmediatas sino políticas de corto y largo plazo; la UCS fue creación del Gobierno del General Arturo Armando Molina (1972-1977), para afianzar el modelo capitalista dependiente y modernizante de “reforma con represión”.

II.—La escisión en la izquierda tradicional (1970-72).

Para comprender las causas de la situación revolucionaria que se generó en los primeros años de la década siguiente (1970-72), es preciso recordar el contenido del Informe de la OEA sobre los Derechos Humanos en El Salvador para el que, “una de las principales causas de la tensión y polarización, fueron las condiciones económicas y sociales que se han ido agravando a través del tiempo...” o bien cuando afirma que “... La Comisión reconoce la gravedad de estas condiciones, entre las más graves está la tremenda concentración de la propiedad de la tierra y en general del poder económico, así como el poder político en manos de unos pocos con la consiguiente desesperación y miseria de los campesinos, los que forman la gran mayoría del pueblo salvadoreño”.⁽⁵⁾

Ese informe alude a la situación socio-económica general del país y menciona que para garantizar el mantenimiento y reproducción del sistema opresivo, uno de los derechos más reiteradamente negados al pueblo es el de “reunión y asociación”. Desde luego que esta situación de obsolescencia estructural de la oligarquía rural e industrial, como causa generatriz de la situación revolucionaria que envolvió a todo el país y que se inició en la década (1970-72), sería incompleta si no señalamos el advenimiento de los grupos político-militares y su incidencia en el movimiento sindical del país. Al iniciarse la década de 1970 existían muchas críticas a la pasividad del sector sindical. El resultado de esas críticas fue la *discrepancia* que

se produjo en las líneas ideológicas de conducción en el movimiento sindical revolucionario.

La escisión tuvo lugar en el seno de la izquierda ortodoxa. La discrepancia del obrero Salvador Cayetano Carpio, dirigente de la FUSS y líderes de la huelga de ACERO S.A. de 1967, y que en 1970 ocupara la Secretaría General del Partido Comunista Salvadoreño, provocó una apertura ideológica y una revisión en la estrategia de los movimientos populares salvadoreños. Las tesis electorales y de progresivo evolucionismo social, por etapas y de prioritario contenido economicista, proclives a evitar el conflicto frontal con la clase dominante, alentadas por la vieja guardia de ese partido, fueron redefinidas por Carpio y algunos de sus seguidores lo cual explica en estos términos: “La necesidad histórica surge después de un prolongado proceso de lucha ideológica en el seno de las *organizaciones tradicionales* cuando se hizo evidente que esas organizaciones se negaban de manera obstinada, a *ponerse al frente de la lucha obrera* y del pueblo en general.”⁽⁶⁾

Esa decisión de reformular la estrategia de lucha popular dio paso a la creación del primer núcleo político-militar, conocido como las Fuerzas Populares de Liberación Nacional Farabundo Martí (FPL) en 1970 y de las que el mismo Carpio fue su primer Comandante, siendo en su esencia un núcleo obrero, no anti-Partido pero sí anti-Dirección, ya que la sola mención y escogencia del líder cuscatleco Martí, implicó una escisión y no una ruptura ideológica, con la tendencia ideológica mencionada.

III.—El Movimiento Social Nuevo.

En ese mismo año 1972, se organizó una nueva entidad político-militar, el EJERCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO (ERP), con elementos cristianos de la pequeña burguesía radicalizada; años más tarde y con motivo de una discrepancia ideológica el ERP se dividió, con motivo de la muerte del poeta Roque Dalton García, lo que dio paso al Ejército de la Resistencia Nacional (ERN), cuya base popular fueron obreros, estudiantes y campesinos.

(5) “Violación de los Derechos Humanos en El Salvador, 45º Período Ordinario de Sesiones. Ediciones FEUCA, Costa Rica, 1979.

(6) MENENDEZ RODRIGUEZ, Mario: “El Salvador: una auténtica guerra civil”, Educa, 1980. Costa Rica.

Lo importante es que estos grupos armados no se mantuvieron aislados sino que se vincularon a las masas, "las verdaderas montañas en El Salvador", según lo pregonó Cayetano Carpio, impulsándose la unidad obrero-campesina y se dio nacimiento a una incipiente prensa insurgente popular.

Por supuesto que, para comprender el fermento que nutrió las bases sociales de estas primeras organizaciones político-militares, habría que aludir a la tosudez de la élite agro-industrial, incapaz de advertir que su modelo de dominación empezaba a tener grietas profundas. Así, por ejemplo, en las elecciones presidenciales de 1972, el exagerado fraude del Gobierno que escamoteó el triunfo electoral de la Unión Nacional Opositora (UNO), aglutinante de los partidos políticos tradicionales de oposición, Unión Democrática Nacionalista (UDN), de tendencia marxista, Partido Demócrata Cristiano (PDC), Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) (socialdemócrata), fue un hecho que dejó a las masas el sabor amargo de la frustración, pero también la clara evidencia de que la vía electoral no era opción para modificar la avidez de mayor participación política en el modelo dependiente, desarrollista y cada vez más autoritario. Las masas empezaron a crear nuevas organizaciones, más ágiles y dinámicas, con claras vinculaciones a los clandestinos núcleos político-militares que ya habían iniciado sus operativos de rescate de armas del Ejército y de castigo a la oligarquía terrateniente y empresarial, con los "impuestos de guerra". Esas organizaciones populares de nuevo cuño, rebasaron en corto tiempo a los partidos políticos de oposición y perforaron hasta sus raíces al movimiento sindical. Las masas tendieron a radicalizarse rápidamente, sobre todo después de la represión llevada a cabo por el Presidente Molina con motivo del frustrado golpe de estado constitucionalista de 1972. Durante 1973, pero sobre todo a fines de 1974, los movimientos de masas se reactivaron y el sindicalismo entró en un período de flujo, habiendo dado nacimiento en ese año de 1974 al FRENTE UNIDO DE ACCION POPULAR UNIFICADO (FAPU), con dirección pequeño-burguesa revolucionaria, con cuadros obreros, estudiantiles, trabajadores urbanos y rurales. Su confesada ideología marxista-leninista fue congruente con sus demandas económico-sociales, y

su ámbito de acción, en el campo y la ciudad a través de tomas de haciendas, y de iglesias, huelgas y paros de todo tipo. Formó parte del FAPU, entre otras entidades sindicales, la Federación Nacional Sindical de Trabajadores (FENAS-TRAS), que incluía a 24 sindicatos.

Con la reapertura de la Universidad Nacional en 1974, el movimiento estudiantil fortaleció el ascenso revolucionario de las masas. Por supuesto que en su trasfondo encontramos dos fenómenos que explicitan la generación del trabajo sectorial y diversificado que abarcó a todas las organizaciones sindicales, a las asociaciones campesinas, pobladores de tugurios y al mismo emergente sector estudiantil. Esos fenómenos fueron, en primer lugar, la galopante crisis económica que golpeó duramente a las clases subalternas. A ese respecto téngase presente que el proceso inflacionario creció de un 7% en 1976 al 12% en 1977, a causa de los aprovisionamientos internos que elevaron los precios de los granos básicos y otros productos alimenticios, en tanto que el PTB por habitante sufrió un descenso de 2.6% anual entre 1970 a 1974, a 1.6% anual entre 1974-1978.⁽⁷⁾

El otro factor a considerar dentro de la crisis fue la rechazación del régimen lo que fue acompañado de nuevas y más severas políticas represivas. El 30 de julio de 1975 se produjo la masacre estudiantil en el centro de San Salvador dejando 14 muertos y varios desaparecidos. Una de las organizaciones político-militares (ERP), lanzó inmediatamente la consigna de iniciar la organización militar de masas a través de la creación de comités militares clandestinos en el movimiento popular. En agosto de ese mismo año surgió el BLOQUE POPULAR REVOLUCIONARIO (BPR), la más poderosa organización de masas, vinculada al FPL. El Bloque, dirigido por una pequeña burguesía revolucionaria, integró estudiantes, obreros, campesinos y publicó "Combate Popular", iniciando su acción política con la toma de embajadas, haciendas, iglesias, etc. Formaron parte del Bloque, entre otras entidades, las siguientes: la Federación Sindical Revolucionaria (FSR-CCS), compuesta por más de 50 sindicatos industriales, la Federación de Trabajadores del Campo (FTC), integrada por la Federación Cristiana de Campesinos (FECCAS) y la Unión de Trabajadores

(7) VEJAR. Guido: "Situación coyuntural en El Salvador", Revista ECA, Nos. 369-370, año 1979. El crecimiento

real de la economía entre 1976 y 1978 osciló entre un 4% y un 5%, tasa que fue influenciada por el reducido crecimiento del sector agropecuario.

del Campo (UTC), las centrales campesinas mayoritarias, la Asociación de Educadores Universitarios (AEU), la Unión de Pobladores de Tugurios (UPT), y la Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños 21 de Junio (Andes 21 de junio), que agrupa a la casi totalidad de profesores de secundaria y de primaria.

Llama la atención el hecho de que el movimiento sindical se vertió hacia estas nuevas entidades populares. Aun las viejas estructuras sindicales se volcaron hacia los nuevos diseños pre-insurreccionales. Este es el caso de la Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (FECCAS) y de la Unión de Trabajadores del Campo (UTC). FECCAS, desde que había sido fundada en la década de 1960, mantuvo una línea política indefinida, con todo y que expresaba formalmente una orientación social cristiana, pero desde su ingreso al BPR asumió una línea política, en la teoría y en la práctica, no sólo de tipo economicista, sino de carácter político, respetando el centralismo democrático y posibilitando la participación activa de sus miembros; la UTC, unión de jornaleros, creada en 1975, se unió a FECCAS, e integraron la Federación de Trabajadores del Campo (FTC), para "luchar no sólo por las reivindicaciones económicas sino políticas"(8).

El colapso del Primer Proyecto de Transformación Agraria de 1976, cuando las FF.AA. fueron incapaces de imponer una débil medida reformista ante la oposición de la oligarquía, y más que todo ante la nueva imposición electoral de 1976-77, que desmanteló a la oposición y colocó un nuevo Jefe de Estado militar con toda suerte de violaciones al derecho del sufragio, fueron hechos que no sólo contribuyeron a quitarle consenso y legitimidad al sistema, sino que aceleraron la crisis irreversible del mismo. Ante esta crisis, la oligarquía hizo a un lado al propio partido político gubernamental, el Parti-

do de Conciliación Nacional (PCN) y pasaron a ocupar lugar prioritario en la escena política los entes corporativos, Asociación Nacional de Empresarios (ANEP), y el Frente Agrario de Oriente (FARO), apuntalando directamente el modelo agro exportador. Las FF.AA. incapaces de arbitrar el conflicto se adhirieron al sector hegemónico e impulsaron nuevas formas represivas, dirigidas hacia el estamento contestatario de la Iglesia cuyo Arzobispo, Monseñor Romero, los jesuitas y la Universidad Católica José Siméon Cañas, habían sometido a severas críticas la disminución de independencia del Estado respecto a la burguesía oligárquica.

IV.—*Flujo y Unidad Sindical.*

Después de la represión del 28 de febrero de 1977 en la Plaza Mayor de San Salvador, cuando el pueblo pacíficamente reunido protestaba por el fraude electoral que dio el "triumfo" al General Oscar A. Romero, surgió el movimiento popular *Ligas Populares 28 de febrero* (LP-28), el que hizo aparición pública organizada en octubre de ese mismo año, y que incorporó, entre otras, las siguientes organizaciones: Comité de Barrios, Asociación de Usuarios de Mercados, Ligas Campesinas, etc.; dirigida por pequeña burguesía radical, con amplia base proletaria urbana y rural, su método de acción fue la movilización de calle, apoyo al movimiento obrero, huelgas y paros, así como toma de radioemisoras, para la difusión de sus mensajes. La presencia de estas organizaciones fue notoria en el campo y en la ciudad impulsando movimiento, mitines, actos de solidaridad y de tomas de tierras y huelgas. De julio a noviembre de 1977, el BPR y el FAPU, realizaron 14 mitines pidiendo el cese de la represión y la libertad de los presos políticos y, con la recién creada Lga 28-F, las tres organizaciones elevaron el nivel de sindicalización.

(8) "Perspectivas e historia del movimiento campesino revolucionario en El Salvador", Ediciones 32, Enero 1974. Pág. 31, San José, s/e.

CUADRO 1

SINDICATOS AFILIADOS SEGUN FEDERACION
A QUE PERTENECEN

Federación	1971		1975		1976	
	Nº de Sind.	Afiliados	Nº de Sind.	Afiliados	Nº de Sind.	Afiliados
TOTAL	121	47.000	125	63.545	127	64.986
C.G.S.	53	19.470	38	10.988	40	12.592
FESITRISEVA			14	3.910	14	5.113
FESINTEXSIN			7	3.012	6	2.979
FESINSTRABS			17	4.066	20	4.500
F.U.S.S.	24	9.526	19	71.754	19	7.587
FESTIAVTSCES	15	3.840	16	3.533	16	3.466
FESINCONSTRANS	13	4.602	10	19.773	15	20.681
INDEPENDIENTES	16	9.592	13	5.244	8	4.421
FENASTRAS			19	14.580	19	14.983
USTRAS			10	1.673	6	442
FESTRAS					4	814

FUENTE DE DATOS:

1971 y 1975: Las luchas en El Salvador (1974-1977). Revista Polémica, mayo-junio, 1977. San Salvador.

1976: Ministerio de Trabajo y Previsión Social, Estadística del Trabajo, P. 98, julio-diciembre de 1976. San Salvador.

La respuesta del gobierno fue la represión de hecho y la promulgación de la Ley de Defensa y Garantía del Orden Público del 24 de noviembre de 1977, que incluyó la creación de nuevos tipos de delitos para debilitar el movimiento popular y detener el auge sindical, lo que no impidió que éste continuara en demandas económicas principalmente y que las huelgas continuaran sin poder ser mediatizadas.⁽⁹⁾

Y aunque la postura política de los frentes populares no era del todo coincidente, como en esta fase no lo era la de los movimientos político-militares, los conflictos colectivos de trabajo continuaron desarrollándose con relativo éxito, ya que en no pocos casos los sindicatos fueron disueltos o las huelgas reprimidas. Una de estas huelgas fue la del Sindicato de la Electricidad (STECCEL) que dejó sin electricidad a todo el país por 23 horas.

(9) Así entre el 24 de noviembre de 1977 y el 24 de febrero de 1979, cuando se derogó la Ley, por presión popular de los frentes, se produjeron 40 huelgas en su

mayoría organizadas por el BPR y el FAPU. Sólo en los primeros 6 meses de vigencia de la Ley, se produjeron 6 huelgas, 8 manifestaciones y 355 obreros detenidos. VEJAR, Guido. Ib. pág. 588.

CUADRO 2
PRINCIPALES HUELGAS OBRERAS (1974-1977)

AÑO		Obreros en huelga	Rama Industrial	Resultados
1974	Maquinaria pesada	200	construcción	ganada
1975	INDECA	150	muebles	ganada
1976	Maidenform	150	textil	derrotada
	ALCOA	80	metalúrgica	disuelta y reprimida
	Terracera Nacional	100	construcción	disuelta y reprimida
	Cerrón Grande	200	electricidad y construcción	ganada
	STECCEL	1.200	electricidad	ganada
1976	S.I.P.E.S.	1.100	puerto	reprimida, ocupación militar
1977	Rutas 5 y 28	40	buses	derrotada parcial
	Acero S.A.	200	metalúrgica	reprimida, disolución del sindicato
	Pesquera		pesca	
	INSINCA	1.200	textil	ganada
	Rayones S. A.	300	textil	derrotada
	"Eagle International"	200	textil	ganada
	San Sebastián		minería	ganada

Hasta febrero de 1977, 15 huelgas con un número de obreros participantes aproximado de cinco a seis mil (1974-77). Ocho huelgas ganadas y siete derrotadas.

FUENTE: Las luchas obreras en El Salvador (1974-1977), p. 29 Revista Polémica, mayo-junio de 1977, San Salvador. Citado en el documento "Situación Actual del Movimiento Sindical". Instituto de Estudios Sociales y Políticos MAV (mimeo), pág. 15.

V.—El movimiento sindical en la encrucijada.

Durante 1979 hicieron su presencia nuevos métodos y principios, alianzas y estrategias, como los mecanismos de presión solidaria y los comités inter-sindicales a nivel nacional y, en donde la violencia revolucionaria no se descartó sobre todo en las bases sindicales, fuertemente influenciadas por el BPR y el FAPU. De enero a mayo de 1979 se registraron no menos de 30 huelgas (económicas y políticas), en medio del cierre de fábricas, despidos masivos, persecución a dirigentes sindicales, huida de inversionistas extranjeros, todo lo que fue dejando una ascendente espiral de desempleo y una acentuada descapitalización. A pesar de un aumento

del 20% en la inversión pública, la formación de capital fijo total se redujo considerablemente.

En cuanto a las directrices sindicales, persistieron las tres grandes vertientes que se configuraron desde los inicios de la década del 70: 1º La Confederación Unitaria de Trabajadores Salvadoreños (CUTS), antiguamente controlada por el Partido Comunista, y que en la nueva etapa de auge sindical revolucionario, agrupó a la FUSS, la FENASTRAS y FES-TIAVTSCES, con un clientelismo sindical de no menos de 70.000 miembros y donde sindicatos tan importantes como el de la CEL (energía eléctrica) llevaron acciones conflictivas, co-

mo la suspensión de energía eléctrica por varios días, todo con la influencia del BPR y del FAPU; 2º La CGS, con tendencia gobiernista pero siempre controlando no menos de 38 sindicatos agrupados en tres federaciones; 3º FESICONS-TRANS (Sindicatos de la construcción y similares), mantuvo su gestión en una relativa independencia, con alianzas híbridas, como la sostenida con la CENTRAL NACIONAL DE TRABAJADORES (CNT), también de tendencia gobiernista, esta última tendencia logró aglutinar unos 40 mil obreros en 18 sindicatos y, con sus 20 años de lucha, ofreció la estabilidad en sus cuadros y dirección, manteniendo cierta asepsia política, no volviendo a su antiguo cordón umbilical con la gobiernista CGS, con la que rompió desde 1968.

El esquema economicista tendió a ser rebasado sobre todo en la primera de las tres tendencias mencionadas, aunque las tres en sus bases, recibieron el oleaje de las demandas de tipo político. Los obreros se fueron acostumbrando al planteamiento solidario y con la orientación del BPR (Bloque Popular Revolucionario), no pocas federaciones fueron copadas en esa tendencia; en cambio con la orientación del FAPU (Frente de Acción Popular Unificado), y sin alterar la composición directriz de las Federaciones, sólo las bases fueron copadas en esa misma orientación politizante. Es por ello que en los primeros meses de ese año 1979, la huelga de solidaridad apareció como síntoma de unidad nacional, a la par que surgieron algunos mecanismos integradores como el Comité Intersindical, preludio de una coordinación más amplia. Ganar las bases sindicales, mezclar la lucha legal con la no legal, la liberación de la clase obrera cuestionando incluso el sistema de dominación y la unión con la clase campesina en ese objetivo, fueron las divisas claves del BPR y del FAPU, en esta fase de la situación revolucionaria. Los sindicatos se vieron agitados hasta sus raíces así como la masa obrera en general, pues los frentes populares estimaron que, si todavía el 80% de los obreros del país no estaban sindicalizados y, si el desempleo llegaba a más del 40% de la PEA, precisaba impulsar la organización social con los nuevos ingredientes ideológicos, que sacudieron el marasmo de una mayoría obrera, hasta entonces silenciosa, pero vital para la reactivación de ofensivas más profundas.

En setiembre de 1979 las nuevas fuerzas sindicales, políticas y gremiales, ante la crisis del sistema, organizaron el Foro Popular cuyo pro-

pósito fue lograr la unidad alrededor de un programa amplio que permitiera dar un giro diverso a las bases de la sociedad". El Foro estuvo integrado por las siguientes organizaciones: Partido Demócrata Cristiano, Partido Nacional Revolucionario, Unión Democrática Nacionalista, Ligas Populares (LP-28), Confederación Unitaria de Trabajadores Salvadoreños (CUTS), Federación Unitaria Sindical de Trabajadores Salvadoreños (FENASTRAS), Federación de Sindicatos de Trabajadores de la Industria del Alimento, Vestido, Textil, Similares y Conexos de El Salvador (FESTIAVTCES), Central de Trabajadores Salvadoreños (CTS), Federación de Sindicatos de la Industria de la Construcción, el Transporte, Similares y Conexos (FESINCONSTANS), Asociación de Trabajadores Agropecuarios y Campesinos de El Salvador (ATACES), Sindicato Textil de Industrias Unidas S. A. (STIUSA), y Partido Unionista Salvadoreño (PUCA).

El Foro Popular y su plataforma política contribuyó al intento de realizar la democratización del país cuando se produjo el golpe de Estado del 15 de octubre de 1979 y la primera Junta de Gobierno Revolucionaria acogió muchos de sus puntos de vista que no eran incompatibles con la proclama de la FF.AA. que impulsaron los militares reformistas.

El siguiente paso de la unidad de las fuerzas populares fue la creación de la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM) en diciembre de 1979, cuando el sector joven del Ejército fue desplazado por el derechista y se hizo efectivo el esfuerzo de la oligarquía de lograr una "reforma mínima con represión"; después de la crisis de enero de 1980, cuando se produjo la separación del gabinete que respaldaba el Foro Popular, se fundó un Frente Democrático (1º de abril de 1980), bajo los auspicios del Movimiento de Profesionales y Técnicos Independientes, el M.N.R., el ala disidente de la Democracia Cristiana y la Universidad Católica, entre otras entidades.

El 18 de abril de 1980, quedó formado el Frente Democrático Revolucionario (F.D.R.), con la inclusión del B.P.R. y el FAPU y el movimiento sindical revolucionario, representando un proyecto político nuevo, sin líderes carismáticos, y con el respaldo de las organizaciones político-militares, que iniciaron en enero de 1981 la *insurrección necesaria*, como única alternativa para la construcción del destino histórico salvadoreño.